

EL BUSILIS

PERIÓDICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Este periódico no se vende, se dá por dos cuartos.
Se admiten suscripciones para fuera de Barcelona.
Trimestres, 6 rs.—Semestre, 11 rs.—Un año, 20 rs.
Pago adelantado.

ADMINISTRACION:
Ramalleras, 27, piso 1.º, primera puerta, esquina á la calle de Tallers.
De 10 á 12 de la mañana, estará visible el Administrador.

Este periódico, nacido en Carnaval, no trae mas ~~mas~~ ~~que~~ quitar caretas.
Sulemas: *Memento homo, ó sea: Acuérdate, hombre, de que eres memo.*

Se advierte al público que siempre encontrará en nuestra Administración ejemplares del último número de *EL BUSILIS*, á dos cuartos.

CUADROS VIVOS Y EFECTIVOS

El Circo ecuestre comienza á dar señales de vida. Aunque no ha llegado Alegría con las novedades que piensa ofrecernos este verano, el Circo abrió sus puertas el domingo con tres clases de espectáculos, á saber:

1.º Una Compañía dramática, compuesta de actores muy conocidos en sus respectivas casas, y que *ejecutaron* con ensañamiento, premeditación y alevosía, el drama del inolvidable Camprodon (según los carteles *malogrado*, y murió á los setenta años), titulado *FLON DE UN DÍA*.

2.º Dos parejas de cancanistas, dirigidas por el conocido danzante Llissas, que durante veinte minutos estuvieron dando zapateadas al aire. El mérito de estas dos parejas consiste en levantar la punta del pie hasta la altura de la nariz, cosa que entusiasmó tanto á la concurrencia, que le prodigó sus aplausos y sus silbidos correspondientes.

3.º Unos cuadros disolventes, cuyo mayor mérito estriba en dejar el teatro completamente á oscuras, dando así lugar á otros cuadros más vivos que disolventes.

EL BUSILIS, que asistió al espectáculo, tuvo por un momento miedo al verse envuelto en aquella oscuridad, y cerró los ojos, pero pronto los volvió á abrir y los fijó en escena.

El cuadro que se exhibía en aquel instante, llamó poderosamente la atención de *EL BUSILIS*.

Representaba la Dirección de una Sociedad benéfica, donde se repartían honos para los pobres. Para sostener los gastos de dicha Sociedad, se celebraban rifas, y al final de año, los premios que por extravío del billete ó por otras causas, no se habían satisfecho, eran cobrados por los que mangoneaban en la Sociedad, á cuyo efecto falsificaban los billetes susodichos. Este cuadro no lo entendió bien *EL BUSILIS*, pero un señor que tenía á su lado, le dijo que lo que acababa de ver pertenecía á otra época.

Los tipos que figuraban en el cuadro, y que eran bien conocidos de todos, fueron desvaneciéndose poco á poco, para dar lugar al cuadro siguiente, que se denominaba *La gran breva*.

Figúrense nuestros lectores el salón de sesiones de la Diputación provincial, y á los señores diputados reunidos, y votando la cantidad de cinco mil duros anuales para gastos de representación de su presidente.

Este, colocado en segundo término, tenía en la mano una gruesa de guantes de color de paja, exactamente iguales á los que gastaba en Fernando Póo, y esperaba impaciente el resultado de la votación para tragarse la breva.

Dicho cuadro, maldita la gracia que hizo á la concurrencia, compuesta en su mayoría de industriales, á quienes tienen sacrificados los arbitrios municipales.

El tercer cuadro, hubiera podido titularse muy bien, *No hay peor sordo que el que no quiere oír*. Aparecía en primer término nuestro apreciable alcalde D. Francisco de Paula, sentado en su sillón presidencial, fumando un rico habano y acariciándose las patillas. Los diferentes órganos de la prensa de la capital, por medio de un representante le pedían á voz en cuello, que no descuidase los servicios municipales, le denunciaban faltas y abusos cometidos por sus subordinados, y le excitaban para que hiciese por Barcelona lo mucho bueno que podría hacer y que le agradecería-

mos todos sus paisanos sin distinción de partidos. Inútilmente, D. Francisco oía á la prensa como quien oye llover, y cuando se cansaba de atusarse las patillas, miraba tiernamente á su amigo Cabot, que se entretenía con la mano buena en acariciar las borlas del bastón del alcalde, como diciéndole para sí: — ¡Cuándo seréis más!

Ya el sueño iba apoderándose de *EL BUSILIS*, cuando oyó exclamar á varios concurrentes:

— ¡Ahí está el busilis.

Creyendo que se trataba de nosotros, miramos atentamente el cuadro que se exhibía.

En el foco de luz del escenario, aparecían retratados varios directores de Sociedades de crédito, muy conocidos en Barcelona, que en unión de varios señores pertenecientes á los Consejos de Vigilancia, hacían mangas y capirotos de los capitales que manejaban. A cada operación mala ó buena que realizaban estos señores, se repartían entre sí un *dividendo* extraordinario, que *dividía ó partía* por la mitad á los inocentes accionistas.

Entonces comprendimos la frase de: ahí está el busilis.

Tras este cuadro de actualidad, apareció otro no menos interesante.

Dentro de un local que tenía cierto olorillo de sacristía, varias devotas de S. Francisco de Paula gritaban á voz en cuello que querían dar una cencerrada á cierta dignidad eclesiástica. ¿Por qué? Porque la tal *dignidad*, según las devotas, obrando no muy dignamente, se había alzado con el santo y la limosna, ó sea con unos miserables ochavos. El cuadro se disolvió sin la aparición del personaje origen del alboroto, el cual tuvo á bien no presentarse, temiendo, sin duda, ser víctima del fervor religioso de dichas devotas.

A continuación nos ofrecieron otro cuadro no menos animado. Era el salón de un café muy parecido á uno de los que existen en la calle Mayor de la vecina villa de Gracia. En este local no se tomaba café, pero se entretenía la numerosa concurrencia en tirar de la oreja á Jorje. De pronto, y cuando más animada estaba la *partida*, se interrumpió la diversión al ver entrar á cierto caballero, que dijo: — No hay que asustarse, señores. He dejado el bastón á la puerta. Vengo, pues, de incógnito á cobrar lo convenido. En esto llegó el dueño del local y le entregó unos billetes. — Perfectamente, voy corriendo á entregárselos al jefe. Señores, que ustedes se diviertan, y hasta mañana, que vendré á lo mismo. El caballero salió del café, los parroquianos continuaron su honesto entretenimiento, y poco á poco el cuadro, que era de un realismo aterrador, fué desapareciendo de nuestra vista.

Después de este cuadro, *EL BUSILIS* no quiso ver más, y salió á tientas del Circo. Cuando se vió en la Rambla de Cataluña, y ensanchó sus pulmones respirando el aire de la noche, pudo convencerse de que había sido víctima de una pesadilla.

CARTAS CANTAN.

VII.

Puesto ya un pie en el estribo, con las ansias de la muerte, Martín Gala, esta te escribo.

La fiebre crece, la herida se ensancha, Esqueldo me visita, tocan el piano en el segundo y ladra un perro lastimosamente en la vecindad.... Todo esto te indica perfectamente, amigo Martín, que mis días están contados.

Peró antes de morir, si es que muero, quiero despedirme de este mundo amargo como corresponde, perdonando antes (por supuesto) al causante de todos mis males, que como sabrás es el insigne Rataflautas,

quien por lo que veo se ha propuesto concluir con *EL BUSILIS* á tiros y flechazos.

También quisiera decir algo respecto de lo que guardaba en el buche, pero no estoy para muchos belenes y solo trataré de cosillas de poco más ó menos, porque mi pobre cerebro no podrá soportar *infundios* de trascendencia como dice el Rius madrileño.

Quiero hablarte de la prensa local, pero no de toda, sino de la que se singulariza por sus malos sentimientos, por sus infamias ó por sus *memadas*.

El gacetillero es lo primero que salta á mi vista.

Aquí donde me vés, yo he sido gacetillero y conozco todos los defectos de la clase. Es verdad también que desacredité la institución yéndome siempre por el camino recto, y muerto de hambre por añadidura. A mí no me duelen prendas.

¡Cuántas cosas he presenciado cuando tenía que *tirar* de la pluma! No había industrial que inaugurase una tienda, así fuese una lechería como una tintorería, así se tratase de un café como de una Casa de préstamos, que no se creyese obligado á invitar á toda la prensa para asistir á la inauguración de su establecimiento. Cornet y Mas y Roca y Roca eran los primeros que asomaban por sus puertas. Después el inconcebible Trilla, el tocinerero Fauró, el *comillas* Ferrer, Truillet, Vidal (de *El Diluvio*) Bohigas, Cuspinera y los desconocidos de *La Correspondencia Ibérica* y de *La última hora*. Todos iban dispuestos á comerse un costado del honrado industrial que se lanzaba á anunciar su tienda por medio de un bombo.

Es verdad que á él se le importaba tres rábanos desarrollados. Empezaba por acercarse á las redacciones y decir:

— Señores: mañana abro la tienda... hay que comer! Y con esta fórmula estaba dicho todo. Roca y Roca preparaba un pañuelo de grandes dimensiones, Trilla se ponía el gaban de anchos bolsillos y los demás se arreglaban como podían.

Llegaba el momento propicio, se echaban los perros, digo, los brindis consiguientes; se liquidaban sólidos, como los cigarros de la Habana por ejemplo; se recogían en los bolsillos los postres sobrantes, se felicitaba al industrial.... y al día siguiente aparecía un bombo en todos los periódicos que dejaba vizco al lector de buena fé.

Esta es la manera de inaugurar tiendas en Barcelona.

Con respecto á cierta parte de la prensa, esto sería una nimiedad, sino tuviera otros lados vulnerables y hasta execrables.

Por lo mismo que siempre he sido y seré soldado de fila, me rebelo contra toda clase de abusos é injusticias.

Aquí tienes á *El Diluvio*. *La Publicidad* en cierta ocasión le dijo que uno de sus redactores *MENTIA* y no levantó la palabra. Hizo como que se indignaba después, para no responder á esa palabra, que en letras de molde no se arroja impunemente á la cara de un hombre, y retiró el cambio á *La Publicidad*, prometiendo no volver á ocuparse de ella. Así hubiera sucedido si hubiese tenido que tratar con su director, que es muy templado, ó con alguno de los redactores que viven independientemente. Pero uno de sus gacetilleros, que tiene que mantener á su familia con su escaso sueldo, que es una persona decente, y que para poder soportar esta miserable vida tuvo que recurrir á ganar un sobresueldo en una de las oficinas públicas como escribiente temporero, mereció todas las censuras de aquel periódico—que no hizo la guerra al Ayuntamiento Fontrodona más que por lo que todos sabemos—y obligó á *La Publicidad*, dado su carácter independiente, á desechár el concurso del honrado gacetillero.

¡Qué hazaña! ¡Ensañarse con el débil! ¡Escarnecer al pobre y arrastrarse ante el rico! ¡No tener valor

para luchar con los que tienen carácter y posición, y gozarse en perjudicar á un infeliz! ¡Esto solamente se le puede ocurrir al periódico de los Lasartes y Carreras!

Francamente, al llegar á este punto se le subleva á uno el alma. Comprendo la verdadera lucha, la del pequeño contra el que se halla en posición elevada. ¡Pero citar *La Publicidad* nada más que para perjudicar á un desgraciado!

Pasemos á *La Gaceta*.

Existe una familia honradísima en Barcelona, como nunca puede serlo *La Gaceta*; uno de los individuos de aquella se ve enredado en una causa de falsificación y *La Gaceta*, nada más que para hacer daño á otro periódico, sin saber si lo que dice es cierto, insulta á esa familia modelo, amarga la vida del honrado padre del encarcelado y no tiene escrúpulo en sacar á la vergüenza pública y por medio de iniciales nombres que debiera respetar. Esta es otra de las generosidades de cierta parte de la prensa.

Ya sabéis también, amigo Martín, que ha habido periódicucho que nos ha dicho que vivimos á costa del juego y de las reputaciones de ciertos particulares. ¿Qué dirías si te probase que aquí el periodismo es un pretexto para poner casas de juego? Te escandalizarías de seguro. Dos periódicos, dos, hay establecidos aquí, según dicen, sin suscriptores y con ruleta. ¡Y viva la moralidad! ¡Y *El Busilis* es un pillo!

Si no estuviese tan enfermo como estoy, entraría en ciertos detalles; pero si salgo de esta te prometo escribir largo y tendido.

Si la entregase, le nombrado albacea testamentario á Llopas, dejándole al propio tiempo unas tijeras á fin de que me tijerete los muebles y las ropas, con el objeto de que no los puedas gozar tú, que eres mi heredero.

Adios, hasta la próxima, si Rataflautas no me vuelve á merendar.

Tuyo,

GALL (Matías).

¡CHITON!

¡Grandes deseos me abrasan de hablar y de discutir! Mas... no se pueden decir todas las cosas que pasan.

Sé lo que aquí se comenta, mas si lo callo, lector, es tan solo por temor al señor Fiscal de imprenta.

Y aunque el asunto es muy grave me tengo que resignar. ¡Pues si uno fuera á contar todas las cosas que sube!

Sé por ejemplo, lector, que entre bobos anda el juego, y que aquí lo echan el pego al mismo gobernador. (1)

Sé que hay mucha pillería en las letras y en las artes, y sé que por todas partes se dan sablazos hoy día.

Sé que nadie tomará estas palabras á ofensa, y sé también lo que piensa mi buen amigo Samá.

Con lo cual queda probado mi talento, yo lo digo; saber qué piensa mi amigo es ya saber demasiado.

Sé que el Sr. Mascaró es de los más elegantes, y que siempre gastó guantes hasta allá en Fernando Pío.

Sé qué pasa en el Liceo do tengo puesta la mira; y sé que al ver á Rovira dice el público:—¡Te veo!

Sé que todo tiene fin, y que reina el interés, y sé de unos pagarés en que se estafaba á Prim.

Sé lo que á muchos espanta, y sé porqué lo he notado lo que se le ha atravesado á Llopas en la garganta.

Sé lo que aquí va á pasar; sé además cosas chistosas... pero, en fin, estas son cosas que no se pueden contar.

(1) Para que nadie interprete torcidamente esta redondilla, declaro que lo que en ella se quiere indicar es que en Barcelona se juega á pesar de las órdenes que en contrario tiene dadas la primera autoridad civil de la provincia.

GEOGRAFIA.—Lecciones para todos.

PROFESOR.—Señor N. dígame V. lo que sepa sobre la situación geográfica de España.

DISCIPULO.—España está situada entre los grados de los oficiales del ejército y los grados del aguardiente que se consume en todos los bailes de la alta sociedad. Límites: al N. la península de Jauja donde se bebe, se come y no se trabaja; al S. el Banco de España que es un gran receptáculo de sudor nacional y otros caldos llenos de sustancia; al E. otra porción de Bancos y banquillos que hacen su Agosto á costa de cuatro infelices; y al O. Gibraltar, de donde llega á España todo el contrabando, inclusive los ayuntamientos, diputaciones, y otros artículos de ilícito comercio.

P.—Sabe usted algo de su historia?

D.—La historia de España se pierde en la noche de los pronunciamientos. Sin embargo, todo el mundo está conforme en que sus primitivos pobladores fueron los vándalos que han dejado semilla para rato. Los alanos también los hemos conocido y aun se ven algunos sin bozal por esas calles.

P.—Dígame cuanto sepa de su sistema orográfico.

D.—El Monte es en España nacional hasta la médula de los huesos. Al monte juega toda persona que se estima, cuando encuentra quien le apunte. Al monte tiran las cubras y los presbíteros. Y desde el Monte Calvario hasta el Monte de Piedad, pasando por Montes el torero, todo es Montuoso en este país privilegiado donde nada es liso y llano como se estilaba en otras potencias menos civilizadas.

P.—Tiene usted noticias de su sistema fluvial?

D.—Sí señor. Los ríos de España son todos ríos revueltos, así es que hay muchos pescadores que hacen grandes ganancias. Se murieron Ríos Rosas y Fernández de los Ríos, pero queda el río de oro que los ministros de Hacienda han canalizado y nace en el bolsillo de los contribuyentes para desembocar en el mar de la Deuda, golfo del Déficit.

P.—¿Cuáles son sus puertos más importantes?

D.—No hay mas que uno; el puerto de arrebatapapas. Sin embargo se talla con puertas en todas las sociedades de recreo.

P.—Posee España muchas carreteras?

D.—Hasta hace pocos años todos los caminos conducían al cielo, pero desde que el país industrial se ha dado á las falsificaciones, ha sido preciso variar los refranes y decir con garantías de acierto: por todas partes se vá á Ceuta.

P.—Puede usted decirme algo sobre su industria?

D.—Que España es un país esencialmente industrial. No en vano han salido de ella todos los cabaleros de industria de que hablan los romanceros. Los españoles hacen de todo. Hacen vino sin zumo de uvas, moneda falsa, títulos falsos de la Deuda, chocolate sin cacao y elecciones sin votos. De vez en cuando se hace entusiasmo público bajo la alta inspección del gobierno.

P.—En cuanto á su flora...

D.—Es riquísima. Como todos los gobiernos dan en la flor de hacerlo mal, de esas flores están nuestros campos llenos. Cuando una autoridad se hace insostenible, el pueblo le dice á coro:—¡Ponte florecitas! El pan de flor no le come nadie mas que el presupuestivoro. El flor-ete no se puede soltar de la mano.

P.—Respecto á su fauna...

D.—Numerosa es la fauna española, más que por la variedad de las especies, por la cantidad de los individuos. En España no hay animales varios; todos son los mismos perros con distintos collares. Corre muy acreditada la teoría de Darwin sobre la selección natural, y así es que todos los empleados creen que descienden de José María. De la primera pareja no se puede hablar en España, porque al momento acude una de la guardia civil.

P.—Qué me dice usted de los cultivos?

D.—Que en España todo el mundo labra su huerta. Los empleados que van á Cuba obtienen dos y tres cosechas en un solo año económico. Un célebre estadista nacional, refiriéndose á los frutos agrícolas, lo ha dicho en un brillante apotegma: En España hay tantas patatas como ricos.

P.—Y de sus costumbres?

D.—De aquellas tradicionales costumbres propias de verdaderos patriarcas, apenas si queda ya la de pedir para la cruz de Mayo.

La de atar los perros con longanizas se va estinguendo insensiblemente.

P.—Quisiera saber algo sobre sus animales domésticos.

D.—Los españoles se sirven con predilección del perro grande y del perro chico, cuando la industria nacional no los falsifica. El caballo... de copas también hace el gasto. El burro se ha abolido, porque lo

que más choca al español *pour sang*, es caer de su burro.

P.—¿Y en cuanto á cultura?

D.—Con muy raras excepciones todos los altos funcionarios que ha habido en España durante un cuarto de siglo, sabían leer y escribir y las cuatro reglas. No hay que considerar, pues, como un hecho desfavorable para la inteligencia nacional, la publicación de periódicos por el estilo de *El Correo Catalán*.

P.—¿Qué sistema de gobierno se usa?

D.—No le hay hablando con sinceridad. Pero...

En este momento se interrumpe el diálogo, porque suena un golpecito en la puerta y poco después asoma por ella la cabeza del señor Fiscal de imprenta.

—Entendido,—escama el profesor. Se suspende este exámen hasta otro día.

ROMANCE.

Barcelona, Barcelona,
la que fundó Anibal Barca,
la Colonia de los Césares
cuando el romano imperaba,
la que el rey godo Ataulfo
dió nombre de *Gothia Hispana*,
y la eligió para Corte
por ser digna de un monarca.

Barcelona, Barcelona
la feudataria de Francia,
la que Wifredo el Velloso
hizo libre y soberana,
la que en sus sitios recuerda
á Sagunto y á Numancia,
y dió tan ilustres hijos
á las ciencias y á las armas;...

¡Quién te digiera que un día
domeñase tu arrogancia
todo un señor D. Francisco
(no sé si de Asís ó Paula),
el de las grandes patillas,
el de la cabeza calva,
el del *Ibérico banco*
tan apreciado en la plaza!

Barcelona, Barcelona,
rica joya catalana,
envidia del extranjero
por ser lo mejor de España;
¿no te corres de vergüenza
al mirar cómo te tratan
los mismos que hace muy poco
ante tus pies se postraban?

¿No te has fijado un momento
pues solo un momento basta,
en esas calles tan sucias
horriblemente empedradas,
en ese gas que no arde,
en ese polvo que traga
cuando el viento es algo fuerte
todo el que sale de casa?

Y si llueve, ¡Dios eterno!
con cuatro gotas que caigan,
ya se pone intransitable
hasta la histórica Rambla.
Y no hablemos del ensanche,
ni del paseo de Gracia,
ni del Parque, ni del Muelle,
ni de... pero lengua calla,
porque aquí por lo que veo
ni hay policía ni hay nada.

Barcelona, Barcelona,
la que fundó Anibal Barca,
la Colonia de los Césares
cuando el romano imperaba;
pide á Dios que D. Francisco
á otro alcalde dé la vara,
porque sinó, Barcelona
nombre perderás y fama.

PUNTADAS

Recordamos á nuestros lectores
que algunas personas han puesto en
vigor los timos de la salvadora.

El Sr. Rovira, excelente persona, es, según tenemos entendido, empresario del Teatro del Liceo. Otro señor, también excelente caballero, Lopez Bern agosai es administrador, ó cosa así, de dicho teatro.
¿Y los Nel-los? ¿No se ocupan de algo los Nel-los?
¡Eso no vale, ea!

Un gayarrista echaba postes contra Masini en la noche de la inauguración de la troupe con *La Africana*. En cambio un masiniano llenaba de improperios al célebre D. Julian. Ambos tenían razón.

Un italiano. — ¿E per chi?

EL BUSTILIS. — Porque si quiere usted, amigo mío, oír una ópera sin verla, escuche usted á Gayarre, y si quiere usted ver una ópera sin oírla, vea usted á Masini.

Habla el Sr. Romo y Jara, Director y redactor único de *El Principado*.

«El busto de un distinguido profesor de piano, concebido con GRANDIOSA y modelado con la mayor de-tención y acierto.»

En estas líneas el disparate no está en latín como acostumbra á escribir el Sr. Jara, sino en castellano.

Tomándolo de otro periódico dice el Sr. Roca (bis) en *La Gaceta* que en la vecina villa de Gracia se juega á rienda suelta.

Indudablemente al escribir esta frase, debía su autor tener el bocado en la boca.

Fué á confesar muy ufano
Llepos el camandulón,
y el padre, le dijo: — Hermano,
¿qué cosa es confirmación?
— Confirmación, padre cura,
confieso que no lo sé.
— Se confirma la criatura
y ratifica en la fé.
— Yo ignoraba...

— Estame atento,
que la cosa es bien sencilla.
Se confiere el sacramento
dando un golpe en la mejilla.
— ¡Un bufetón!

— De buen grado
recibe toda persona.
— Entonces, me ha confirmado
la mitad de Barcelona.

La cárcel de Barcelona es deliciosa.

Según leemos en los periódicos, un pobre machocho que fué llevado á ella, está á punto de morir por los repugnantes escosos que con él comieron varios penados.

La cárcel es una dependencia del Gobierno, tiene sus empleados, y éstos son los que en primer término deben responder de esta clase de hechos.

Si no sirven para evitarlos que se nombren otros.

Dice Luis Carreras en una de sus épicas correspondencias:

«Si mis lectores no se han desmayado con tanto noticia, buen hígado deben tener.»

De modo que los que tienen mal hígado son los que se desmayan. Lo siento por Jara y por mi suegra.

— A cómo está el cambio?
— Ha bajado 20 céntimos, Sr. Ferrer.
— ¿Sí? (Hablando consigo propio): Fastídate, pierde y menja mongetas!

En el teatro Español se debió estrenar el jueves un drama titulado *Dardío*, original de un señor Rovira.

— No puede ser del empresario del Liceo, decía un aietemesino.
— ¿Por qué?
— Porque, aunque sea en el título de una obra dramática, jamás se le ha ocurrido dar algo.

El ministerio turco ha caído de puro borracho, según leímos en un parte telegráfico del *Diario de Barcelona*.

La cuestión se redujo á unas cuantas botellas de vino (y es claro) se dieron los ministros con la Sablime Puerta en las narices.

Pero ven acá, *Diario* de mis pecados ¿quién te manda traducir en este caso pots de vin por botellas de vino?

Nosotros sí que vamos á traducirte en polietil cor-reccional, si continuas traduciendo de ese modo.

Lo véis ya se nos ha pegado la manera de desarréglar el español y el francés!

Otro periódicucho que también ha salido contra nosotros, pone una advertencia diciendo que admite en sus columnas todo cuanto se le escriba contra EL BUSTILIS.

¡Lástima que no tenga circulación aquel papel, porque le enviaríamos la mar de anónimos que hemos recibido poniéndonos como ropa de pascua!

Igual estarían en la redacción del colega que donde los hemos puesto.

Dice un periódico:

«Se ha puesto en estudio en el teatro Español el nuevo drama histórico *La juncancia de Barcelona* en 1843, original de D. Federico Bustilís.

Mas átil hubiera sido que el señor *Bustilís* se hubiera ocupado de la *juncancia* actual:

¡Cuidado si *juncan* esos Bancos...!

Quéjase el público en general de los precios que rigen en el teatro del Liceo.

¡Oh caro Masini! cantan á coro los barceloneses.

Mas dice un caballero
que es una trucha,
larga, tonto, el dinero,
paga y escucha.

Pero lo gracioso del caso es que el paciente estonto, paga y oye muy poca cosa.

El periódico *El Diluvio* dando cuenta de la primera representación de *La Africana*, dice los siguientes disparates:

«De buenas á primeras el maestro Goula fué objeto de una ovación de simpatía al sentarse al pupitre.»

Ahora se dice y no pupitre, señor crítico.

«En él se saludaba á la batuta DILIGENTE.»

Este adjetivo se está dando de cachetes con la batuta.

«Que volvía á entrar en funciones en contraposición de la batuta *inerte* que acababa de dejarla.»

Al que nos traduce este párrafo, explicando lo que se ha querido decir en él, le regalamos una acción de *La Salvadora*.

«Vino inmediatamente la presentación de Masini y la bienvenida al héroe diósele el público en medio de un PAROSISMO de entusiasmo.»

Parosismo según la Academia, es un accidente peligroso ó casi mortal, en que el paciente pierde el sentido y lo accion por largo tiempo.

«Masini que ya tenía cautivado al público por el gran DESPEJO y METICULOSIDAD con que había COM-PUESTO su papel.»

¿Entiendes Fabio lo que voy diciendo?...!

Y no continuamos por no causar á nuestros lectores, porque materia hay para llenar el número.

En la mesa de un restaurant:

— Ustedes no comerán peras?

— No nos gustan.

— Entonces me las guardo para los niños.

— Estos bizcochos parecen pasados... ¿Ustedes no comerán bizcochos?

— Hombre, si tan pasados están...

— Nada! Me los guardo para los niños.

— A ustedes no les gustará este queso? Ni estas almendras? Ni estas pasas?... Entonces para los niños, para los pobres niños.

— Diga, Sr. T., ¿tiene usted el Hospicio en casa?

Perozzini es uno de nuestros más ardientes catalanistas, y por lo tanto le irrita que su apellido acabe en *ini*, porque esto le estrangeriza.

Uno de estos días consultó con nuestros jefes, y Vullés le aconsejaba que se llamase Perocinot, y don Valentín, Perocinall.

Nosotros preferimos que se llame Peronecobres.

Y así le admitimos que sea secretario del *Menamete*, como le llamaba el otro día un periódico.

Dice *La Publicidad* que los Sres. Bosch y Labrás y Maciá, tienen escusa talla.

Para tallas escasas *La Ultima Hora*.

A imitación de lo que se ha hecho en Madrid con Perez Galdós, varios literatos catalanes piensan ofrecer un espléndido banquete en una de las fondas de la Boquería, al eminente escritor Rocaboble.

Así que se organice esta fiesta, daremos detalles á nuestros lectores.

Por hoy no conocemos más que el *mená*, que es como sigue:

Brécoles.

Alubias con bacalao.

Carne mechada.

Queso de bola.

Vino de á seis el porron,

pero el pan á discreción.

En el sitio llamado del Ninot, hubo días pasados una reyerta entre guardas de consumos y metaleros. Pero qué, ¿tiene Rataflautas sitio?

Al periódico *salvador* por excelencia le han recomendado una profesora de corte que lleva seis años de práctica.

Si ese corte es de cuentas, lo comprendemos.

¡Qué no lo ignore el país!
Don Pompeyo está en París.

Los biznietos de Martel
se están quedando con él.

Que morigere su vida
que la queda es muy seguida.

Al Sr. Ferrer y Codina en la noche de su beneficio que se representaba su drama, vamos al decir, *Lo punyal d'or*, le regalaron un cuadro al óleo figurando el tipo del verdugo.

Creemos que el señor Marqués, autor de la obra pictórica, ha querido de esta manera manifestar su opinión con respecto al drama.

Nosotros además hubiésemos pintado un ayudante para que el criminal no se pudiese escapar por ningún concepto.

El Diluvio, como si los coros de nuestro país no valiesen nada, se hace lenguas de los coros madrileños que debutaron en *La Africana*.

No lo concebimos. Puestos en parangón unos con otros habíamos de ver cuál de los dos se llevaba la palma.

Sin duda los coristas barceloneses no deben estar suscritos á dicho periódico, cuando tan mal los trata.

Al comunicante Rasava, que nos remite un largo artículo sobre el *Necasco* de Enrique Gelabert, debemos decirle que tenemos miedo á este caballero.

Ya nos soltó un *nevasco*, y tememos que el mejor día nos endilgue un *tronasco* y un *relampagascasco* que nos parla por el medio.

Por otro lado, señor Rasava, los artículos para *El Bustilis* han de ser cortitos y de actualidad.

A estas horas nadie se acuerda ya de que haya nevado en Barcelona.

Las butacas del Liceo en esta temporada, están al alcance de todas las fortunas.

Periódico hay que ha recibido cuatro diarias y las ha devuelto.

Por eso decía ayer un periodista ocupándose de este rasgo de independencia del colega.

—El director del periódico P... es inimitable.

Y acto seguido se arrellanó en la butaca que tenía de baldía.

Sr. D. E. R. J.

(Música y letra de Campanone).

Si á la vuelta del correo
no mandais aquel piquillo,
os diré que sois un pillo
y lo pasareis muy mal.

Sr. D. E. R. J.

—Saben ustedes lo que se necesita para poder servir un plato de jamon con tomate?

—Pues se necesita primero el jamon y luego el tomate.

—¿Y para cantar qué es lo más necesario?

—Voz.

—Justo, lo que no tiene Masini.

Ahora lean ustedes los bombos que le dá la prensa.

El Diluvio del 29 dice que se necesitan medias oficiales que sepan coser.

Qué quiere usted ¿tostada de arriba ó tostada de abajo?

El corresponsal de París de *El Principado*, que escribe sus cartas desde Barcelona, dice:

«Los principes de Orleans no se mueven.»

Pobrecitos, ¡si estarán baldados!

Cuentan que Quevedo entró una vez en cierta hostería, cuyo dueño era un entusiasta admirador del gran satírico.

Pidió este de comer, y queriendo el hostelero obsequiarle, le sirvió del mejor vino que tenía en su bodega.

Viendo que Quevedo apuraba el vaso sin fijarse en la calidad del vino, cuando terminó la botella, el hostelero, ofendido, le sirvió de otra que contenía un Voldepeñas de lo más detestable que se conocía en aquella época.

Nuestro poeta, al beber de nuevo, notó el cambio y se apresuró á llenar de elogios el vino que le acababa de servir.

—¡Cómo! exclamó admirado el hostelero; aplaudís este vino, que es el peor que tengo en casa, y no habeis dicho una palabra del que os he servido antes.

—¿Y eso os asombra, amigo mio? repuso el gran satírico; pues tiene muy fácil explicacion. Mirad, el primer vino, no necesitaba alabanza porque él mismo se alababa, pero este ya es otra cosa.

Ahora nos explicamos el por qué la prensa dá tanto bombo á Masini.

Que siempre lastime y biera (1)
mi estilo en prosa y en verso
culpas, Llopas; mas, espera:
si tú no fueras perverso,
dij, ¿satírico yo fuera?
Hablar bien de tu codicia,
disolucion y malicia,
fuera calumnia mortal:
hablar mal del que obra mal
solo es hacerle justicia.

De un artículo titulado «Madrid» que publica la *Gaceta de Cataluña* con la firma de J. J. Jaumeandreu, tomamos los siguientes párrafos como modelos de buen castellano:

«Y hay que esperar; y hay que andar por esas calles viendo á las madrileñas con la mantilla española, arma terrible de seducción; con los ojos negros, rayo devastador; y el cuerpo flexible, ágil, como una palmera como ilusión.

Los hombres de mundo entran y salen por la noche

(1) Robado á Forner.

de Fornos, aburridos, sin saber qué hacer, sin tener donde ir. Las iglesias no pueden contener tanta gente como á ellas acude; todos hostezan; pierden su animacion las conversaciones; no pasa nada; ¿dónde está Madrid?

Dónde está el sentido comun y la gramática? preguntamos nosotros.

Sapos y culebras, segun *El Principado*, se han hallado en las cuentas municipales de Gracia.

¿Pero cómo diablos Llopas y P. del O. han podido inmiscuirse en esas cuentas?

Tres eran tres
las hijas de Elena,
tres eran tres
y ninguna era buena.
Tres eran tres
los amos de un Banco,
tres eran tres
y ninguno era manco.

Pirozzini, secretario de Colon ó de su monumento, expide permiso para visitar las obras...

—¿Qué obras?

—Las de misericordia; porque el tal monumento hasta ahora está hecho una misericordia.

Y á propósito de Pirozzini, ¿cobra ó nó?

Porque es preciso salir de dudas, á ver si es simple secretario ó secretario simple por amor al arte monumental.

Hablando de la gran concurrencia que el lunes de Pascua asistió á la fiesta de la *Bonanova* dice *El Principado*:

«A medida que conseguían entrar por breves minutos en la tradicional capilla, se diseminaban los grupos por toda la campiña.»

Solo comprendemos este párrafo en el caso de que la campiña estuviese dentro de la iglesia!

Y despues de escribir así, el órgano del señor Jara anuncia que en aquel mismo día no se han registrado mas que tres abortos en el registro civil.

Se conoce que en él no se apuntan los abortos del señor Jara.

Bayardo, Toca y Jarana
cuando tienen que dar algo
los tres se llaman andana.

Jarana, Bayardo y Toca,
son tres personas distintas
y una... pero punto en boca.

¡Toca, Jarana y Bayardo!
No tengas tratos con ellos
no te suelten un petardo.

Ya tenemos dos *Crónicas*, la de *Cataluña* y la *Crónica negra* que publica Jara en *El Principado*.

Pero si este se mirase al espejo debiera decir, aunque fuese una concordancia vizcaína *Crónica negra*... y hablar en ella de él constantemente.

Ahora, si fuese *Crónica fea* le correspondería de derecho al señor Frontaura.

¡Pobres algarrobos!

Jara dice que han sufrido mucho con estos fríos.

¡Pues que se arropan... carapel!

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.—San Fernando el emplazado varias veces fuera del Liceo.

Cuarenta horas.—En algunos cafetines. Cuarenta veces lo hemos dicho ya.

Jubileo.—De los aficionados al arte dramático al tener noticia de la venida de Viquis y Calvis.

Plática.—En Gracia, sin gracia para muchos.

Visperas.—De quedarse sin voz el señor Rovira á semejanza del señor Brugada.

Procesion.—Del Becerro de oro, tasado en 5,000 duros por la Diputacion Provincial.

Gozos.—De la *Gaceta de Cataluña*. Que ustedes la gocen.

ESPECTACULOS.

Liceo.—La ópera *Los monigotes*, en la que tomará parte el *divo* Llopas y demás familia.

Principal.—La comedia en tres actos *¿Se puede confiar en Bernis?* Y la pieza en un acto de los señores Palencia y Mario titulada *Mucho me lo temo*.

Buen Retiro.—*Tacomás*, zarzuela en tres actos. Lo decimos al revés porque tanta perdiz ha llegado á cansarnos.

Circo de Caballos.—No hay funcion por falta de caballerías.

Novedades.—¿Sabe usted de algunas? comedia en tres actos. La pieza *No, y el sainete Ni yo tampoco*.

Romea.—*La vaina del puñal*, melocotonada en varios actos... propios del señor Ferrer y Codina.

ANUNCIOS

BRAGUEROS PARA QUEBRADOS!

Dirigirse á la farmacia de Gilando y compañía (a) la Nigromancia

EL VAPOR BARÓ

Saldrá á la mayor brevedad del puerto de Guadarrama, con direccion á Málaga, este excelente buque costero. Admite carga y flete. Entenderse con los con signatarios Pulga, Pulguita y Pulgarin.

PARA EL ABRE..... LOS OJOS

Saldrá uno de estos dias el folucho *Juego de la matrícula de Barcelona*.

LA BOFETADA PERIODICO CASI DIARIO Editado por Llopas

Los números atrasados, presentes y por venir se hallarán siempre estampados en la cara del editor. Este periódico se distribuye por calles y cafés, é inserta amenudo correspondencias del socio fundador señor Rubau y Donadeu.

SE PRESTAN

unos cuantos duros sobre José Fernando, es decir, sobre una buena hipoteca.

CÁNDIDO CANDI CAN (Vamos suprimiendo sílabas)

Clarinetero de la *Mano Negra*.
(Antes era anarquista y ahora es neo-católico).

Da lecciones de himno.

A todas horas del día y de la noche está dispuesto á rugir y bramar todo lo que en esta clase de trabajos se le presente.

Responden por él todos los cándidos y pubilleros de la Juventud católica.

Para más detalles, dirigirse á cualquier murguista.

ELIXIR AUDRAN

Esclente específico para combatir el desarreglo de *La Mascota*.

Se halla de venta en la farmacia de Cereceda.

00'01 1/4

Este caballero suplica á los puntos de la Leonera del Bolsin viejo le dispensen si suele quedarse siempre *chez lui*, es decir, en las escaleras de dicho Bolsin, desde las 9 á las 10 de la mañana y desde la misma hora á la idem de la noche.

Asegura además que él no tiene la culpa, que son muchos corredores, entre ellos el simpático E..., los que le obligan á desaparecer en las subidas y bajadas.

El caballero 00'02 1/2 tambien suele visitar la escalera del Casino Mercantil, pero no con tanta frecuencia como el otro.

ÚLTIMA HORA

Paciencia y.... barajar, que la sorpresa ya vendrá.

Imp. «El Porvenir», Tallers, 51 y 53.